

Formas NUEVAS

TE DE LA PIEL

SANTIAGO

GRANDUM

SANTIAGO

Table with columns for various items and prices.

ARTICA

EN LAS NOCHES

EN LAS NOCHES

EL AÑO

GUARDIA, GÓTICA SANTIAGO

CORPO MUNICIPAL

REINTEGRA PERMANENTE

DE DESPACHO, ILUSTRACION

GRADO EL 17 AL 24 DE

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

DE LOS AÑOS DE 1907.

EL MERCURIO

SANTIAGO, 10 DE SETIEMBRE DE 1907

PASADO Y PRESENTE

El tiempo revuelto de los últimos días ha dado hoy una tregua para que aparezcan con todo su esplendor los rayos luminosos que...

El ejército y el pueblo, escuchando al Presidente de la República, han estado...

Cada vez que los días de la patria rompen la ajitada existencia de los negocios diarios, el pasado obliga a dar una mirada tranquila y satisfecha hacia el camino recorrido...

Por esta razón, al lado de los monumentos a los guerreros de la Independencia que nos dieron patria, se han erigido por las distintas jeneraciones...

La historia de los primeros años de la República, es la historia más viva, más humana y más elemental, de la acción republicana que a diegos buscamos el camino del orden y que...

Los días 18 y 19 de setiembre, conservando tradicionalmente la fiesta civil, la revista militar y el regorido del pueblo, en un estrecho maridaje, van transmitiendo de año en año el secreto de nuestra fuerza, de nuestra orden social, de nuestra unidad de raza, de nuestro patriotismo siempre entera...

Estos días con sus fiestas oficiales y levantadas, muestran la preparación justa que en nuestros hábitos tiene el Gobierno, el Ejército y el pueblo. Mientras esta preparación se conserva, una paz espóndida está asegurada, y a la mañana neoliberal de la República, se goza un largo día de bienestar y de progreso.



EN UN CARRO

Un viajero de provincia.—¿Por qué han subido el precio del pasaje al doble?

El atestiguado.—Porque la Empresa presta al doble de carbon desde que todos se afuerzan con Truenitos.

Los oficiales han sabido unir al valor, la inteligencia; al esfuerzo, el espolonamiento científico; a la resistencia material, la no menor valerosa resistencia de la voluntad.

La transformación ha sido no menos completa que favorable, y podemos decir con orgullo que ningún otro país de América puede presentarnos un Ejército y una Marina más preparados en todos los sentidos, que los que se exhiben bajo la bandera tricolor.

Y ello es tanto más de celebrar, cuanto que el propio espíritu de la raza rompió el aislamiento de la institución armada en las mejores condiciones, poniendo todos los medios para que el Ejército y la Marina de Chile sean siempre, como hasta ahora lo han sido, timbre de espléndida gloria.

Pero, si se quiere que este resultado sea permanente, se hace indispensable que los poderes públicos contemplan esas de cerca las necesidades de la institución militar; se hace indispensable que el buen régimen y la permanencia de la organización den sólida garantía de progreso; se hace indispensable, por fin, que el Gobierno pueda ejercer la máxima constitucional que la Carta otorga respecto a la fuerza armada.

Hoy que dar al Ejército las leyes de planta y de conservación; las que darle, también, una ley orgánica que lo coloque al abrigo de los vaivenes sufridos por los Gabinetes al cambio de los órdenes parlamentarios; así que darle todo eso para que siga constituyendo nuestro más poderoso baluarte de seguridad nacional y para que siga deportado junto con la Marina, la administración de las demás ramas del Gobierno.

En el día de la gloria militar, nuestro espíritu se levanta y gloriosas banderas que han marchado al frente de los patriotas en los campos de batalla, en busca de laureles para la Patria.

Párrafos cortos

ESAS NO MAS?

La policía ha denunciado al juzgado del crimen, que ocho egrados espandan banderas, infringiendo las disposiciones de la ley de alcohol.

Se presta a la policía con un gólo ajá; pero por fuerza que sea, creemos que podrá ver que no sea mejor, sino a un gólo que se presta a la policía que a...

DE FIESTA.

El Gobierno del Ecuador ha declarado día de fiesta el 18 de setiembre, en celebración de nuestra independencia.

Se constituyó en Quito un comité de festejos, para celebrar el aniversario de nuestra emancipación.

Como siempre, el Gobierno y el pueblo del Ecuador, hacen sayas nuevas glorias.

A TADAPACA.

Se dice que el actual intendente de Atacama será trasladado en igual carácter a la provincia de Tarapacá.

TRENES.

Quedó restablecido el tráfico de trenes de pasajeros y carga, entre Valdivia y Osorno.

Ya se interrumpió en otro punto.

DE TODO UN POCO.

En el desfile de las tropas, ayer, frente al Palacio de la Moneda, un jenero chileno llevaba uniforme de fantasía con casco alemán.

¿Para qué sirven los regimientos de uniformes?

El caballo que montaba el mismo jefe era remeado magistralmente, manifestando de la buena planta de la escuela de remonta.

DE MAL TONO.

Anoche nos hemos convenido de que a juicio de los paleos y de la plaza es de mal tono aplaudir. La Canción Nacional terminó en medio de un silencio elocuente.

LAS CARRERAS CONTRA EL TEATRO

El alcalde de Santiago solicitó del empresario del Municipal algunas cuntras para la matineo de ayer, con el objeto de repartirlas entre el pueblo.

Con motivo de las diversas festividades celebradas ayer en la parte central de la ciudad, el servicio de tranvías eléctricos sufrió diferentes modificaciones, durante algunas horas, en el recorrido de sus líneas.

La empresa aduana de fente que se produjo en algunas líneas detestadas, obligó a aumentar la dotación de éstas, con sacrificio de aquellas de menor movimiento, en que hubo que suspender el tránsito durante algunas horas, como ocurrió con la línea San Francisco y otras.

ZENTENO

1786-1847

La historia es del y se...

En medio de los azares de la independencia chilena, de la oscuridad de los rumbos y las ideas, de las batallas, conquistas y reconquistas, de las desconciadas dudas y vaciles, de la lucha fratricida y de la ignorancia jeneral, luce un resplandor de aurora que va difundiendo en el cielo y destacando hombres y cosas.

Como el viajero que cruza volitando un bosque y a quien convulsionan las fúrras de la noche antes de orientarse en su camino, cruzaron los hombres de la independencia la época de 1810 a 1816 buscando desorientados la lejana luz que podía llevarlos hasta el fin.

En esta larga jornada en que la nacionalidad chilena iba formándose a golpe de yunque y en medio de desolada anarquía, hubo inspirados, videntes, apóstolos, héroes, mártires, guerrilleros y bandidos. Unos tomaron el primer puesto para caer al día siguiente con gloria en la trinchera, o trájicamente en el patíbulo. Otros recibieron durante un tiempo el ósculo de la victoria y las caricias de la fortuna, para ir a pagar en tierra extraña errores, vacilaciones o faltas que hoy no amenguan en nada la reputación de un estudista.

Pero sobre aquella pléyade hubo un hombre que, como el piloto en día de tempestad, no apartó la vista del horizonte ni la mano del timón, que sordo a los clamores, a las deserciones y a los videntes, no abandonó jamás la proa hasta que sintió bajar el ancla a tierra y vió el puerto delante de sí, riéndose y seductor como una esperanza, pero cierto y verdadero como una realidad.

A él no le alcanzaron los laureles de las batallas, ni ese homenaje de las multitudinarias ardoras y fanáticas, que son la recompensa del guerrero. No entró a las ciudades libres montado sobre brioso caballo luciendo al sol los durados de su casaca abollinada por la pólvora y el hierro. No tuvo una apoteosis a su muerte, ni un pedestal sobre el cual se alzara soberbia su figura.

Fue un consejero, un cerebro, un nervio en perpetua tensión. Movió un ejército, organizó una escuadra, pronunció el Fiat lux para una República, y cuando todo marchaba próspera hacia el porvenir y se alzaban solo las estatuas de los próceres de la espada, él, anciano modesto, se apoyaba en un bastón y veía a su vez con la sonrisa de un niño, recordando el terrible amanecer de este glorioso día.

Ese hombre era don José Ignacio Zenteno.

Cuando salvando las trincheras incómodas de Rancaagua don Bernardo O'Higgins corrió a la cordillera arrojando las alfileras dispersas del ejército patriota, Zenteno pasó también, desconocido y modesto, a buscar un pan en Mendoza. San Martín, paseando una tarde en las afueras de esa ciudad casi chilena emboscada, y llena de arboledas y casitas florecidas como las nuestras, vio un hombre...

Este hombre era don José Ignacio Zenteno.

Como los ciudadanos de la República, en un momento a su lado ofreciendo ancho sitio a su nombre.

Mas todo el emigrado abrió allí una pequeña venta. Los compradores, al llevarse el pan y la sal, se impresionaban también del encanto de ese hombre que, como los apóstoles cristianos, predicaba un evangelio nuevo. San Martín volvió a recordar al "filósofo" que techaba su rancho, y lo llamó a su lado. Fue desde ese instante y sucesivamente, secretario del ejército libertador, Ministro de Guerra y Marina y organizador de la primera flota chilena que llevaría al Perú la independencia para concluir en su último reducto con la dominación española.

El que entonces hubiera pasado por las calles solitarias de la aldea de Mendoza a altas horas de la noche, cuando las fraucas, herreras y morteros callaban y los hombres dormían ajitados por la pesadilla del país caído, habría visto en toda la vasta y dormida aldea una luz velando siempre.

A su resplandor, sobre una mesa atestado de papeles, trabajaba Zenteno. Su rostro iluminado por el resplandor fijo de la lámpara de aceite, revelaba la invencible energía de ese hombre superior, su alto y sereno pensamiento, su noble actitud de vijía y de piloto. Así como el perfil de Maquiavelo pareciera al de los Emperadores romanos evocaba a Marco Tulio, la raza de pensadores y diplomáticos que hicieron surgir a la gloriosa República florentina, el rostro del secretario Zenteno, pálido, agudo, atormentado por oculta llama, nos muestra toda una jeneración de estadistas, administradores y Ministros que siguieron su huella y navegaron bajo su ejemplo: Freire, Portales, Prieto, Bógora y Montt.

San Martín, O'Higgins y Zenteno iniciaron aquí una amistad que sólo la muerte rompió. Los dos jenerales se disputaron siempre desde entonces el Ministerio; lo mandaban alternar los ejércitos para asistir a los consejos de guerra o volver apresuradamente a la capital para resolver las dudas de Gobierno. Silencioso, in-

consciente, modesto, ba la muralla de la lentitud y seguridad va entrando sus ros...

Desde la faldeta de nia constituido ya República que debi...

Las fuerzas reales seguirán obtenidas como convulsionado hasta...

A O'Higgins le llaman de Osorio y la cam...

Viene entonces la hora solemne de cesario llevar un...

El 20 de agosto de luminoso y sereno, un...

Como los ciudadanos de la República, en un momento a su lado ofreciendo ancho sitio a su nombre.

Mas todo el emigrado abrió allí una pequeña venta. Los compradores, al llevarse el pan y la sal, se impresionaban también del encanto de ese hombre que, como los apóstoles cristianos, predicaba un evangelio nuevo.

El que entonces hubiera pasado por las calles solitarias de la aldea de Mendoza a altas horas de la noche, cuando las fraucas, herreras y morteros callaban y los hombres dormían ajitados por la pesadilla del país caído, habría visto en toda la vasta y dormida aldea una luz velando siempre.

A su resplandor, sobre una mesa atestado de papeles, trabajaba Zenteno. Su rostro iluminado por el resplandor fijo de la lámpara de aceite, revelaba la invencible energía de ese hombre superior, su alto y sereno pensamiento, su noble actitud de vijía y de piloto.

San Martín, O'Higgins y Zenteno iniciaron aquí una amistad que sólo la muerte rompió. Los dos jenerales se disputaron siempre desde entonces el Ministerio; lo mandaban alternar los ejércitos para asistir a los consejos de guerra o volver apresuradamente a la capital para resolver las dudas de Gobierno. Silencioso, in-

consciente, modesto, ba la muralla de la lentitud y seguridad va entrando sus ros...

Desde la faldeta de nia constituido ya República que debi...

Las fuerzas reales seguirán obtenidas como convulsionado hasta...

A O'Higgins le llaman de Osorio y la cam...

Viene entonces la hora solemne de cesario llevar un...

WA

FLOR

DIATA

y Ca.

311

Para la funci...

de la letra A. se vend...